



Un grupo de turistas descubren el trabajo de los bateiros de Moaña a bordo de un barco mejillonero. FOTO GUSTAVO RIVAS

Agenda 2030 ODS

1 Elaborar y poner en práctica políticas encaminadas a promover un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales

2 Elaborar y aplicar instrumentos para vigilar los efectos en el desarrollo sostenible, a fin de lograr un turismo eficiente

3 Aumentar los beneficios económicos que los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados obtienen del uso de los recursos marinos, en particular mediante la gestión sostenible de actividades como la pesca, la acuicultura y el turismo

Concienciar desde el turismo

Frente a la imagen de playas abarrotadas y colas interminables para entrar en los monumentos, crece un nuevo modelo con la sostenibilidad ambiental, económica y social por bandera

REBECA CORDOBÉS, TEXTO

La imagen se repite cada verano. Decenas de turistas abarrotan el islote de Areoso, uno de esos lugares paradisíacos enclavados en la ría de Arousa que, como sucedió con las islas Cíes en su día, corre grave peligro por la huella de la actividad humana. Sin embargo, frente a sus playas de arena fina navega un barco donde un pequeño grupo de visitantes escucha atentamente al guía para tratar de aprender las artes de pesca con las que los marineros de la zona llenan las mesas de los restaurantes cada día. Se irán al hotel con o sin botín, pero con una frase bien presente: «Cuando vuelva a probar un mejillón en mi casa, ya nunca me va saber igual». Así lo explica el ribeirense Pablo Mariño, de la empresa de turismo náutico Bluscus, donde hace años se decidieron por un modelo más respetuoso con el medio ambiente, que trata de apoyar la economía local y mantener un equilibrio de convivencia entre vecinos y foráneos. Es el llamado turismo sostenible, una tendencia en alza que, pese a contar con etiqueta desde hace poco, ya existía en Galicia.

«Se ha puesto de moda la palabra sostenibilidad, pero en Galicia llevábamos haciéndolo hace tiempo», comenta Cesáreo Pardal, presidente del Clúster de Turismo, que el pasado año decidió crear el club de productos Galicia Destino Sostenible con el objetivo de poner en contacto a empresas y clientes que buscan experiencias diferentes a la clásica jornada de sol y playa. «Ofrecen rutas en bicicleta, en barco o a pie; paquetes que combinan la gastronomía, el alojamiento, el enoturismo,

el deporte, la aventura, las escapadas singulares, la introducción a la náutica o la escalada...», resume Pardal. En la actualidad cuentan con 74 empresas adheridas y más de 150 ofertas turísticas.

«Pero qué es el turismo sostenible? Cesáreo Pardal lo define como «una nueva forma de viajar en la que pongamos en valor la cultura, las tradiciones, que favorezca la conservación de los recursos patrimoniales y naturales, que facilite la convivencia entre la gente que reside en la zona y los visitantes turísticos, que fomente los valores de acogida y hospitalidad».

«Se trata de ser coherente, que todo lo que hagas sea sostenible», resume Pablo Mariño. «Nosotros siempre fuimos por grupos pequeños, personalizados, con poca gente y bien atendidos. Eso es sostenibilidad porque no estoy dejando demasiada huella en el espacio y puedo dar un mensaje. Depende cómo hagas los grupos puedes transmitir tus valores. ¿Y nuestros valores cuáles son? Sostenibilidad, inclusión y que la gente conozca el origen de los productos gallegos. Diciendo cuál es su origen ya estoy dando un mensaje de sostenibilidad, porque saben qué es una pesca artesanal, lo que es el marisqueo, el trabajo que hay detrás... Los turistas aprecian esa profesión, la actividad y el producto».

Parte de la labor que hacen en Bluscus está relacionado con ese trabajo de concienciación, tanto para visitantes como para locales, de la importancia de cuidar el entorno antes de que sea demasiado tarde. «Es necesario que el público venga al destino concienciado, porque en algunos lugares ya hay problemas de masificación. No solo hay que hacer promoción, sino que hay que regular y ver qué capa-

cidad tenemos para soportar eso. Eso habla de sostenibilidad ambiental, económica y social. Todo es promoción, pero nadie habla del cupo. Los espacios naturales como Cíes lo tienen porque estamos destruyéndolos. Queremos dar ese mensaje a través de las actividades y por eso las acompañamos con guía».

Apuesta por el rural

Mientras las embarcaciones tradicionales de esta empresa, que opera en el litoral de toda Galicia, conciencian a los turistas de la importancia de cuidar el mar, de respetar el espacio de la gente local o de mantener las ciudades libres de contaminación lumínica mientras degustan productos de kilómetro cero, en la localidad de Touro Sonia Álvarez y su padre tratan de trasladar el mensaje al cuidado de los bosques. En el 2020, en plena pandemia, abrieron el campamento turístico Cabanas da Ulla en la finca familiar que les dejó su abuela, en la que cuentan con miles de árboles de más de 25 especies diferentes, sobre todo autóctonas.

«Nuestra prioridad siempre fue mantener la riqueza forestal y tener muy presente el cuidado de los montes, que sobre todo en Galicia es súper necesario, teniendo en cuenta además la influencia que están

teniendo los incendios estos años», explica Sonia. Por ejemplo, en verano no permiten hacer barbacoas, aunque podrían por normativa, al tratarse de un espacio privado, por el peligro que supone. «Al final, nuestra prioridad es concienciar a la gente de que la riqueza forestal es súper necesaria, es prácticamente lo más bonito que tenemos en Galicia y es muy importante mantenerla», razona.

Fruto de esta filosofía, montaron sus características cabañas de colores evitando al máximo el impacto en el suelo. Para ello, contactaron con una carpintería de Pedrouzo que construyó las instalaciones sin materiales que pudieran causar un daño irreversible, como el cemento. «Primero estaba la finca, somos nosotros los que nos integramos en el ambiente», argumenta Sonia. «Aunque en el futuro prevemos un par de cabañas más, tampoco queremos convertirlo en un camping de parcelas pegadas. Se trata de hacer lo que el espacio permita, pero siempre manteniendo esa idea de tranquilidad, de desconexión y de contacto con la naturaleza».

Y es que si en algo coinciden Sonia Álvarez, Pablo Mariño y Cesáreo Pardal es en que mucha gente ha cambiado su manera de viajar y busca experiencias que le permitan conocer el entorno, la cultura o la gastronomía del destino de una forma más pausada. «Creemos que la pandemia supuso un antes y un después, porque la gente necesitaba respirar y dio una oportunidad al turismo rural que en otras circunstancias no le hubieran dado», exponen en Cabanas da Ulla, donde piensan que esta tendencia puede suponer un empujón para las zonas rurales a través de la economía circular. «Al final no se puede hablar de sostenibilidad sin contar con del mundo rural. Ahora mismo no hay nada más sostenible que la vida en el mundo rural. Nosotros ya nacimos con esa filosofía y somos un destino sostenible», resume Sonia.

«Se ha puesto de moda la palabra sostenibilidad, pero en Galicia llevábamos años haciéndolo»